

LA SOMBRA DE LAS VÍCTIMAS OSCURECE EL BUSTO DE LOS HÉROES. HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE Y CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA (AMÉRICA LATINA/EUROPA)*

Luc Capdevila **

Resumen. El objetivo de este artículo es discutir los caminos recorridos por los historiadores de tiempo presente en relación a las experiencias recientes entre las dictaduras y las luchas de construcción de la democracia, tanto en Europa como en América Latina.

Palabras Clave: Tiempo Presente; Historiografía; Dictadura; Democracia.

THE VICTIMS' SHADOWS COVER THE BUSTS OF HEROES. PRESENT-TIME HISTORY AND THE CONSTRUCTION OF DEMOCRACY (LATIN AMERICA AND EUROPE)

Abstract. The objective of this article is to discuss the paths taken by present-time historians in the recent experiences on dictatorships and struggles to build democracy, both in Europe and Latin America.

Keywords: Present Time; Historiography; Dictatorship; Democracy.

A SOMBRA DAS VÍTIMAS ENCOBRE OS BUSTOS DOS HERÓIS. HISTÓRIA DO TEMPO PRESENTE E A CONSTRUÇÃO DEMOCRÁTICA (AMÉRICA LATINA E EUROPA)

Resumo. O objetivo deste artigo é discutir os caminhos percorridos pelos historiadores do tempo presente acerca das experiências recentes sobre as ditaduras e as lutas de construção da democracia, tanto na Europa como na América Latina.

Palavras chave: Tempo Presente; Historiografia; Ditadura; Democracia.

* Artigo recebido em 30 de outubro de 2009 e aprovado em 10 de novembro de 2009.

** CERHIO/CNRS UMR 6258, Universidad Rennes. Mis agradecimientos a Gérard Borrás y Philippe Castellano por su ayuda en organizar el texto en castellano.

INTRODUCCIÓN

En este artículo, quisiera presentar los espacios recorridos por los historiadores del tiempo presente, respecto a algunas evoluciones que se pueden observar tanto en América latina como en Europa. No tengo obviamente ninguna pretensión de exhaustividad. Deseo simplemente proponer algunas reflexiones resultantes de una práctica de la investigación que me conduce a trabajar sobre dos continentes.

Empecemos por recordar lo que podría parecer una evidencia, pero que no lo es: la historia del tiempo presente es una corriente historiográfica que apareció recién. En Francia, se impuso con la fundación en 1978 del Instituto de historia del tiempo presente, el IHTP. Laboratorio propio del CNRS, el IHTP trabajó mucho a su inserción en la esfera académica, y participó por su consolidación a nivel internacional¹. No obstante, y es significativo, el IHTP no deja desde su creación de cuestionar la definición de esta extraña historia del tiempo presente –cuyo nombre determina y define–, su perímetro, e incluso su legitimidad disciplinaria. Una simple observación: esta preocupación se repite aún con la presentación en *Internet* del ciclo de conferencias organizado por este mismo instituto, de junio de 2009 a marzo de 2010, sobre *las escrituras de la historia contemporánea de hoy*. El argumento es el siguiente: "el objetivo consiste en la comparación de los enfoques de la historia contemporánea [...]. Que esta se llame "historia del tiempo presente", "historia inmediata"[...], es el único segmento de la historiografía que suscita de manera recurrente conflictos de definición, de delimitación cronológica, o incluso de legitimidad, debates que no existen, en cualquier caso con la misma intensidad para la historia antigua, la de la edad media o moderna. El ciclo tiene por objeto entender la diversidad de las definiciones, pero sobre todo analizar las prácticas reales, los objetos de estudios, los contextos culturales en los cuales los historiadores a través del mundo [están representados para este ciclo: la Francia postcolonial, España, Austria, los Estados Unidos, Canadá y Chile] intentan hoy entender su propio tiempo"².

Esta búsqueda de definición no es una coquetería disciplinaria. Es intrínseca al estudio de un objeto que por su naturaleza es móvil. Efectivamente, la historia del tiempo presente no se reduce al estudio de

¹ Institut d'Histoire du Temps Présent/CNRS UPR 301: <http://www.ihtp.cnrs.fr>.

² <http://www.ihtp.cnrs.fr/spip.php%3Frubrique182.html>

la historia pendiente, o la historia en curso, que corresponde aún más a la historia inmediata –o a la historia del instante. Esta última, desde *La Guerra del Peloponeso* de Tucydide a *La Extraña Derrota* de Marc Bloch, dio sus cartas de nobleza a la tradición histórica. La historia del tiempo presente tampoco se limita al concepto arqueológico del pasado/presente, tal como los Padres de la escuela de la revista *Les Annales*, Marc Bloch y Lucien Febvre, la pusieron de relieve (BLOCH, 1974). De manera más precisa, y también más ancha, los historiadores del tiempo presente, desde hace unos treinta años, se dedicaron al estudio de las relaciones que la sociedad mantiene con el tiempo, entre un pasado cumplido y un futuro que debe construirse. Así pues, el historiador del tiempo presente estudia cómo la sociedad se apodera de las cuestiones de historia que son, para ella, un tema de preocupación esencial o mejor dicho, trata de entender en qué una cuestión de historia se convierte, en un momento particular, en un elemento fundamental del debate público. Porque hay pasados que no pasan, como existen pasados que se imponen al presente. En este sentido, la historia del tiempo presente es el estudio que incluye mucho más el presente, extendido a las influencias de las representaciones del pasado y de las visiones del porvenir, que una investigación limitada al pasado cercano.

Por lo que se refiere a la trayectoria francesa, hubo una evolución marcada en este sentido. El IHTP trabajaba inicialmente –al final de los años 1970/inicio de los años 1980– sobre la secuencia del mundo contemporáneo que correspondía a los años 1940/1980, según la hipótesis de que la Segunda Guerra Mundial era su matriz. Colocado en el centro de un debate que agrupaba numerosos científicos de las universidades y de otros institutos, las investigaciones se concentraron, a lo largo de los años 1980, sobre el Gobierno de Vichy, la Francia ocupada por Alemania en 1940-1944, las guerras de la descolonización y los conflictos de memoria que el pasado cercano causaba en la sociedad francesa. Unos de sus roles mayores, en esta fecha, fue la participación del Instituto en la lucha científica contra el revisionismo histórico que negaba la destrucción de los Judíos de Europa por los Nazis. Más tarde, durante los años 1990/2000, en la prolongación de una coyuntura durante la cual la organización misma del mundo que se suponía remontar a 1945 se trastornaba completamente, los cuestionamientos se reactivaron³ y se concentraron sobre la definición de un campo

³ L'histoire du temps présent, hier et aujourd'hui. In: *Bulletin de l'Institut d'histoire du temps présent*. Paris, CNRS, jun. 2000. Leer el debate entre Pieter Lagrou y Henry Rousso.

disciplinario enfrentado a un nuevo reparto histórico caracterizado por las guerras de memoria y la fragmentación de la sociedad en la relación al pasado.

Los fenómenos de memoria, y los debates públicos que de ellos resultan, no son cosas nuevas. Pero los años 1990/2000 corresponden a un período durante el cual se exacerbaron, se desmultiplicaron. Esto tuvo varias consecuencias. Los poderes públicos en América del Norte, en Europa occidental y oriental, en América latina, a menudo, legislaron sobre el pasado histórico: abrieron pleitos que condujeron a poner en juicio la historia a través de sus protagonistas; o adoptaron leyes memoriales sobre el "derecho" o sobre el "deber" de memoria, diciendo la verdad histórica, reprimiendo las tesis falsas, o incluso orientando las condiciones de elaboración del conocimiento científico y escolar del pasado. Así pues, no es solamente el pasado cercano que interrogaría al historiador del tiempo presente, tal como lo siguen haciendo el síndrome del gobierno de Vichy en Francia, la guerra civil en España, la ocupación soviética en Polonia, la dictadura militar en Argentina o Chile; sino también los quistes de recuerdos, mucho más profundos y más antiguos, como el pasado esclavista del Siglo de las Luces, o más generalmente la experiencia colonial impuesta por las potencias occidentales al resto del mundo.

La estratificación de los traumas colectivos no es específica de un continente o de otro. Por eso, al comparar algunas situaciones observables en América Latina y Europa, quisiera intentar entender lo que se está jugando en las sociedades contemporáneas a través de esta nueva relación al tiempo.

CUESTIONAR LA REPRESENTACIÓN DOMINANTE DE UN PASADO TRAUMÁTICO

La dictadura franquista, la ocupación soviética, las exacciones coloniales, la represión de las juntas militares latino-americanas en los años 1960/1980, los daños sociales de las políticas neoliberales de los años 1980/1990, la lista de los traumas del pasado reciente que afectan las sociedades contemporáneas no terminaría. Efectivamente, es a partir de las problemáticas de la recepción de los acontecimientos traumáticos que los historiadores del tiempo presente preguntan generalmente lo que corresponde a unas réplicas del pasado en el presente.

La otra particularidad de esta corriente historiográfica consiste en las condiciones mismas de la producción científica, debido a la estrechez de sus relaciones con la sociedad. Estas cuestiones de historia cristalizan los debates públicos, movilizan a la sociedad civil, dan lugar también a intervenciones de los poderes públicos. Así pues, estudiados por los historiadores profesionales, estos temas de historia son simultáneamente cuestionados por la sociedad, las asociaciones, e incluso la clase política.

Es sorprendente, a este respecto, la frecuentación, el éxito o incluso el desbordamiento de los coloquios científicos organizados, por ejemplo recientemente en España sobre las fosas de la guerra civil, o en Francia sobre la resistencia a la ocupación alemana en los años 1990/2000. Tomemos, por ejemplo, el caso de las investigaciones sobre la represión de los republicanos por el movimiento franquista en la España de hoy. Durante los años 2000, las investigaciones fueron desarrolladas en inteligencia entre las asociaciones, la acción pública y los científicos, es cierto en un contexto de enfrentamientos entre las memorias. De modo que, hoy, es difícil pensar el tratamiento de estas cuestiones, la realización de investigaciones y la organización de eventos académicos, donde los investigadores no estarían asociados a los representantes de la sociedad civil y a los poderes públicos regionales y/o nacionales⁴. Efectivamente, no fue siempre así. Sin embargo, esta actuación del historiador en la sociedad, tanto en los debates públicos, como en las comisiones de investigación, su intervención ante los tribunales como perito (DUMOULIN, 2003), trabajando también en la producción de argumentos sobre la historia para alumnos o profesionales, o para la búsqueda de pruebas materiales, más allá de la aspiración intelectual para el entendimiento de mecanismos sociales o culturales, es decir, el desarrollo de una investigación científica que se hace y se piensa en sinergia con la demanda social, dibujan un perfil singular de los profesionales de esta corriente de la historia.

En América Latina, el desarrollo de esta corriente se afirmó sobre todo en los años 2000, a partir de la problematización de la historia política de las sociedades enfrentadas a las últimas dictaduras militares. Ya otras disciplinas se habían apoderado de estas cuestiones a partir de los años 1980/1990, tal como la sociología y la ciencia política, también profesionales como los periodistas, los magistrados, y numerosos

⁴ Cf. el congreso recién organizado en el edificio mismo de la Generalidad de Barcelona: (SEGURA; MAYAYO; SOLÉ, 2009). Ver también la thèse de Queralt Solé i Barjau (2008).

testigos. La apropiación de estos temas por los historiadores profesionales fue más tardía, en gran parte por razones estrictamente disciplinarias: el acceso a las fuentes –muy difícilmente posible antes de la segunda mitad de los años noventa; la necesidad de reconstruir una disciplina muy afectada por las dictaduras⁵, y también tradicionalmente asociada a las esferas de poder; la capacidad de interrogar serenamente acontecimientos dolorosos en la larga duración –lo que se comprueba en Argentina o Chile solamente en los años 2000– hicieron que fue efectivamente una generación después del final de las dictaduras, cuando se estructuraron grupos de investigación y se organizaron enseñanzas disciplinarias sobre estos temas a nivel de post-grado en las universidades del Cono sur⁶.

Esta empatía con la sociedad hace hoy de esta corriente un sector dinámico, abierto a las otras disciplinas y estructuralmente multidisciplinario, participando en la renovación de las problemáticas y de las metodologías, evolucionando en una tensión continua entre investigación fundamental e investigación aplicada, realizando por lo tanto transferencias rápidas entre cultura erudita y vulgarización, con la publicación de libros escolares, con la organización de taller de memoria, o con la publicación de fuentes primarias. Entre los estudios innovadores, se destacan trabajos realizados en investigación-acción, por ejemplo el estudio realizado por la socióloga Diana Arellano sobre un movimiento de lucha armada contra la dictadura stronista al final de los años 1950, a partir de un taller de memoria que reunía algunos ex guerrilleros y sus familiares (ARELLANO, 2005). Destacamos también la investigación que la antropóloga Arianna Ceconi acaba de llevar a cabo sobre la historia de los años 1980/1990 en algunos pueblos andinos, en Perú, a partir del estudio de los sueños (CECCONI 2009). Su trabajo muestra en qué los sueños son un lugar a la vez constitutivo de la memoria, presentan un valor de testimonio, en particular con las mujeres que callan las violencias que sufrieron, y desde luego constituyen un "archivo" privilegiado para escribir una historia de la extensión a las comunidades campesinas andinas de los enfrentamientos entre los militares y los guerrilleros del Sendero Luminoso.

⁵ Cf. en el caso argentino, Remedi (2009).

⁶ Para Chile, cf. la experiencia de Anne Pérotin-Dumon (2007) y <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>. Para Argentina, ver en particular los programas de la Universidad Nacional San Martín (UNSAM) : <http://humanidades.unsam.edu.ar/>. Cf. igualmente el Institute of Latin American Studies a Londres (ILAS) : http://www.sas.ac.uk/ilas/sem_memory.htm.

Uno de los hechos destacados, por estos trabajos realizados en la intermediación del investigador con la fuente y el momento estudiado, es asistir a la invasión de la representación del pasado reciente por las víctimas, que se sustituyen poco a poco a los héroes. Este cambio cultural es especialmente fuerte en el imaginario occidental, europeo y norteamericano (ELIACHEFF; LARIVIÈRE, 2007). Está presente también en la Europa oriental de hoy, donde las identidades colectivas se cristalizan sobre el recuerdo de los sufrimientos aguantados durante la ocupación soviética (DROIT, 2007). Con ciertos matices, y en referencia a otros contextos, sensibilidades cercanas podrían afirmarse durante la misma coyuntura en los países hispánicos.

El análisis de los sistemas de imágenes mentales que ponen en representación las memorias colectivas, permite observarlos. Declinan por ejemplo la letanía murmurada por el cantante argentino León Gieco en su himno "a la memoria espina de la historia" (GIECO, 2001): los desaparecidos de las últimas dictaduras latinoamericanas, los campesinos martirizados en Guatemala, los estudiantes destrozados en México, y todos los miserables sacrificados a las prescripciones de las políticas neoliberales de los años 1980/1990. Se podría prolongar esta letanía con el recuerdo de las violaciones, cometida por los militares en la guerra contra el Sendero Luminoso, denunciadas por la memoria del cuerpo de una joven mujer en la película peruana, *La teta asustada*, realizada en 2008, por Claudia Llosa. Es también sobre la violación de una campesina cometida por militares como empieza otra película, *El violín*, del cineasta mexicano Francisco Vargas, realizada en 2007. Otro ejemplo, político esta vez, el de la vicepresidenta primera española, María Teresa Fernández de la Vega, que vino a inaugurar, al lado del Presidente Lugo, el foro sobre el Bicentenario a Asunción del Paraguay, en agosto pasado (GOMEZ, 2009). En el momento de la inauguración, en el Palacio del Legislativo, el presentador del acto desgranó su currículum recordando que su padre había sido un alto funcionario del Gobierno del general Franco. La vicepresidenta, antes de empezar su intervención, precisó "para que quede en la historia", que su "padre fue un represaliado del franquismo, no un alto funcionario".

Yo mismo, llevando a cabo una investigación simple en el *Internet* argentino⁷, escribiendo la palabra clave "memoria" asociada a "Argentina" encontré en las primeras páginas sitios sobre la dictadura y "los desaparecidos". Lo mismo ha ocurrido con los sitios catalanes al asociar

⁷ Última investigación realizada con *Google* en julio 2009.

"memòria" con "Catalunya": las primeras páginas que aparecen se refieren a la cuestión de la recuperación de la memoria histórica de la guerra civil y a los "desapareguts a la guerra civil". En un mismo sentido, Madrid acogió en abril de 2007 en la *Casa de América* una exposición ambulante de fotografías titulada con una única palabra: "Memoria". Detrás de este título, no obstante muy general, la exposición se refería exclusivamente a las exacciones cometidas por los militares y los escuadrones de la muerte en Argentina, entre 1974 y 1983. Las consultas en el *Internet* dan respuestas menos sistemáticas para otros países, pero sigue siendo significativo que en el mundo hispánico el sustantivo "memoria" se asocie a un sufrimiento histórico vinculado a acontecimientos políticos traumáticos recientes, simbolizados por unas cohortes de cuerpos destruidos.

El pasado reciente no se hizo sólo con sufrimientos. Pero los acontecimientos traumáticos del pasado reciente atormentan el imaginario colectivo. Así, en eco a la demanda social y la exigencia de verdad, suscitan una gran parte de los trabajos de historia del tiempo presente. A este respecto, es interesante observar cómo los historiadores del tiempo presente tratan de renovar las problemáticas, orientándose, como lo escribe Luis Alberto Romero para Argentina, hacia las cuestiones que debemos plantearnos (ROMERO 2006), es decir, las cuestiones que interrogan al corazón a la sociedad política de hoy, respecto a estos mismos acontecimientos traumáticos. Se observa así la emergencia en el Cono sur, de debates entre historiadores, que como en Francia o España se articulan directamente con lo que está en juego en la construcción democrática actual. En Francia los cuestionamientos se refieren al Gobierno de Vichy: ¿este último sería un paréntesis político, un fruto amargo del acontecimiento, o el avatar de una deriva republicana? (NOIRIEL, 1999). Más recientemente, los cuestionamientos preguntan la experiencia colonial como lugar de perversión de la República (SAADA, 2007; COUR GRANDMAISON, 2005). En España el debate se había establecido aún más sobre la experiencia franquista de la sociedad, la naturaleza del régimen y su supuesta apertura en los años sesenta, la modernización de la sociedad y las formas de resistencia que pudieron afirmarse. En Argentina y Uruguay la renovación de las problemáticas se enfoca sobre el cuestionamiento del período de la dictadura de los años 1970/1980, no como un simple paréntesis histórico, pero en favor del estudio de la sociedad política en la duración media, la de los precedentes autoritarios, con el fin de entender en que la sociedad y las culturas

políticas nacionales pudieron generar estos regímenes y su violencia extrema⁸.

La violencia de los acontecimientos, al estructurar una unidad de tiempo, cristaliza las identidades colectivas. En el mundo hispánico la experiencia argentina parece tomar un valor paradigmático, hasta tal punto que la silueta del desaparecido que denunciaba la represión militar sobre las paredes de Buenos Aires al principio de la década de 1980, ha pasado a ser hoy la figura emblemática de la denuncia de la represión del Estado a través de sus víctimas en otros lugares, como se podía observar directamente sobre las paredes de Asunción del Paraguay en 2006/2007 – aunque las desapariciones forzadas no participaron de los métodos represivos de la dictadura stronista–; o igualmente en la movilización simbólica de la denuncia de la represión franquista por las sensibilidades republicanas en la España de hoy; y eso, a diferencia de las otras regiones del mundo occidental, donde la figura de la víctima se construye a partir de la representación de los deportados en los campos de concentración nazis durante la segunda guerra mundial (ELIACHEFF; LARIVIÈRE, 2007). Se podría observar así en que medida las comunidades de memoria, cristalizándose al mismo tiempo sobre un recuerdo común inscrito en la estrechez de un territorio, se alimentan con flujo de imágenes y representaciones que emanan de las transferencias de experiencia, hechas posibles por los desplazamientos internacionales y el reciente desarrollo del espacio cibernético (APPADURAI, 2005).

El vínculo entre desarrollo de la historia del tiempo presente y democratización ha sido muchas veces subrayado (ROUSSO, 2003, p. 11). El acceso a los archivos por una parte⁹, la posibilidad de tener un debate público por otra parte, la capacidad para imponer un mínimo de transparencia finalmente, participan del entorno, de las condiciones necesarias para el cuestionamiento de los dramas recientes, y cuyo

⁸ Ver los programas de investigación dirigidos en particular en el Instituto de Historia de la Universidad Nacional San Martín en Buenos Aires. Para Uruguay cf. el artículo de Mariana Iglesias (2009).

⁹ Pensamos en el archivo llamado “del Terror” (del Ministerio del Interior de la dictadura stronista) conservado en el Palacio de Justicia en Asunción del Paraguay (PAZ; GONZALEZ; PALAU, 2006) y también sobre el *Internet*: Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (CDyA): <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/CDyA/contacto.htm>; en Argentina, desde 2000, el archivo de la policía de la dictadura está conservado en la Comisión Provincial por la Memoria (La Plata), abierto al público a partir de 2003. Ambos son protegidos por la UNESCO.

cuestionamiento público participa plenamente del desarrollo democrático. De hecho, parece que la afirmación de la figura de la víctima participa de un cambio cultural profundo, inscrito en las convulsiones globales a las cuales las sociedades se enfrentan. Querría desarrollar este segundo punto a partir de Paraguay, cuya experiencia singular me parece característica.

ENTRE HÉROES Y VÍCTIMAS ¿LA EMERGENCIA DE UNA FIGURA HÍBRIDA PARA AMÉRICA LATINA?

A lo largo del siglo XX, la relación al tiempo, presente en la cultura paraguaya, fue característica del régimen de historicidad heroico, tal como lo define François Hartog (2003).

A partir de los años 1900/1910 un consenso sobre el proyecto nacional se afirma progresivamente en Paraguay (CAPDEVILA, 2007). Por iniciativa de algunas élites culturales que organizaron el discurso sobre la nación en la esfera del "revisionismo histórico", fue principalmente sobre la representación de una historia nacional épica, en relación con el drama de la guerra de la Triple Alianza, como se cristalizó el nacionalismo paraguayo. En ruptura con las corrientes liberales orientadas hacia la modernidad, intelectuales paraguayos produjeron una narración nostálgica sobre la epopeya nacional, que consistió en la representación de una edad de oro en la época de los grandes caudillos, y el sacrificio colectivo consentido para la defensa de la identidad nacional en el momento de la guerra de la Triple Alianza. Situaban la expresión máxima del heroísmo paraguayo en el sacrificio de su jefe, el mariscal López caído bajo los golpes del ejército brasileño en la batalla de Cerro Corá, el 1° de marzo de 1870.

Así, según la expresión de Hobsbawm y Ranger (1983), las élites nacionalistas trataron de inventar una tradición. Esta representación del pasado nacional se volvió hegemónica durante la guerra del Chaco. Formaba entonces el substrato del imaginario nacional sobre el cual se cristalizaron las identidades colectivas, desde la izquierda comunista hasta los nacionalistas fascistas del partido Colorado. De 1936 a 1989, las dictaduras civiles y militares petrificaron esta visión del pasado, equipando la República con una simbología que la ponía en representación. Entre historia oficial y memoria colectiva la empatía era real. Hasta los años 1980/1990, la comunidad paraguaya de imaginario, como lo diría Benedict Anderson, hizo cuerpo con la representación de un pasado heroico, que le daba sentido, pero que la aisló también del

resto del mundo. Esta representación del pasado reducía la historia a la de los héroes, sobre todo militares, que se supone, hacían de la comunidad una gran nación, unida bajo la autoridad y la protección del gran caudillo, que personificaba al Estado. Esta identidad patriótica exacerbada era interiorizada profundamente por la generación de la guerra del Chaco, y más allá por los militares y los miembros del partido Colorado, lo que en 1989 totalizaba mucha gente. Más generalmente, impregnaba el conjunto de la sociedad.

Después de veinte años de transición a la democracia, aunque se observan modificaciones importantes en el tratamiento de la representación del pasado por las autoridades públicas, que rompieron rápidamente con las prácticas y los rituales de una política de historia oficial, nos quedamos sorprendidos por la inercia de las representaciones. La presencia de los héroes sigue siendo fuerte en el imaginario paraguayo, así como la representación de la historia nacional avanzando al ritmo de la epopeya. De manera característica, Juan Carlos Wasmosy, el primer Presidente civil elegido en 1993, después de casi sesenta años de poder autoritario, declaró: "Cada paraguayo tiene orgullo de vestir verde olivo. Acá tenemos orgullo de nuestra historia, de nuestros héroes, de nuestros próceres: hay un ser nacional. Eso hay que respetarlo" (In: SOLER 2007, p. 47).

Sin embargo, poco a poco el panteón nacional se civiliza y se democratiza. Concretamente en primer lugar, con el retorno de los restos del ex-Presidente Eusebio Ayala a Asunción en los años 1990. Había fallecido en el exilio en Buenos Aires, donde había sido expulsado tras el golpe militar de febrero de 1936 que había abierto el ciclo autoritario. Se observa este cambio, más generalmente, con el desarrollo científico y escolar de una historia cultural y social abierta sobre la sociedad y el mundo. El objetivo de esta nueva generación de historiadores consiste en dar referencias democráticas a sus compatriotas (RIVAROLA, 2001). Así pues, personalidades civiles, como figuras más ordinarias, participan poco a poco en la narración nacional. De modo que, durante los veinte años que acaban de pasar, asistimos, finalmente, a una competencia entre los héroes en el relato nacional, mientras que aparecen las siluetas de víctimas que vienen también a competir. Se convoca así a las víctimas de la última dictadura stronista, y más generalmente a todas las de la historia paraguaya, las de la transición a la democracia, como las de las dictaduras y de las guerras del siglo XIX, o de la guerra del Chaco. Se podría así observar un régimen de historicidad en transición, tendido sobre los

acontecimientos políticos y la evolución de la sociedad, inscrito en la integración continental y la articulación con el espacio cibernético global.

En un libro reciente, la psicoanalista Caroline Eliacheff y el jurista Daniel Soulez Larivière (2007) observan el desarrollo de lo que llaman un "unanimismo de compasión", que conduciría a sustituir progresivamente en el imaginario occidental al héroe por la víctima. Ponen en relación la aparición de este movimiento en la década de 1980, con el proceso global de democratización y de individualización de la sociedad, con el ideal igualitarista, la figura de la víctima siendo accesibles a todos, a diferencia de la del héroe que sigue siendo elitista. La relación que deducen, entre la empatía de la gente con las víctimas y la democratización de la sociedad es una idea fuerte.

Sin embargo, nos parece que la inercia de los regímenes heroicos sigue siendo fuerte en América latina. En algunas repúblicas, en particular en Cuba o en Venezuela, las élites al poder conservan las prácticas de la historia oficial y de la movilización social a partir del culto cívico de los héroes y de los padres de la patria. Por otra parte en el mundo hispánico, la figura de la víctima permanece a menudo asociada con la del mártir, que por lo tanto la acerca a una representación heroica, inscrita probablemente en la inercia de la religión civil de los próceres, que atravesó todo el siglo XX. En Paraguay, la gente interioriza la figura heroica del mártir aún profundamente. Se podría observarla en los actos de auto-crucifixión, representados públicamente con motivo de protestas, desde hace algunos años tanto en Asunción como en el interior. Se puede preguntar también, en qué medida la inercia de estas representaciones históricas no se inscribe en un contexto político diferente del que se afirma en Europa occidental en torno a la cultura del perdón y de las prescripciones al deber de memoria (GARAPON, 2008). En España, la imposibilidad política de obtener un consenso sobre el pasado reciente condujo las autoridades públicas a formular el concepto de "derecho individual a la memoria personal y familiar" (ESPAÑA, 26 dic. 2007). En Argentina, tratando de la afirmación de los movimientos homosexuales en los años 1980/2000, el sociólogo Mario Pecheny (2008) dice, con mucha razón, que la victimización sería contraproducente en la medida en que conduciría a despolitizar a los protagonistas. En un mismo sentido, estudiando la memoria colectiva de los años 1980 en unas comunidades campesinas peruanas a partir de las llamadas "apariciones" de un Santo, donde se conserva la representación heroica del pasado aun reciente y traumático, la antropóloga Valérie Robin Azevedo (s/d) observa la

voluntad de los represaliados de rescatar así su dignidad. Efectivamente, lo propio de la coyuntura latinoamericana de los años 2000 es ser un fuerte momento de movilización, en sociedades donde las oposiciones de ayer siguen siendo vivas, pero en un nuevo entorno político donde encontraron una regulación con la alternancia electoral. En este contexto no hay ni vencedor ni vencido, y en consecuencia hay una competencia entre héroes, mártires y víctimas, que constituyen el espejo simbólico de la coexistencia entre los vencedores y los vencidos de ayer, con la obligación de compartir el espacio social, sin por lo tanto reunirse alrededor de la idea de reconciliación.

Este fenómeno es observable, en particular, en la voluntad política reciente de algunos gobiernos de levantar lugares del recuerdo consagrados a la memoria del conflicto. Podemos observarlo rápidamente en el debate que se establece desde hace algunos meses en España con respecto a una posible conservación, de una parte residual de la simbología franquista, en una sociedad democrática que debe pensar su continuidad histórica –y de manera más grave sobre el destino del valle de los Caídos, donde descansan los restos del general Franco al lado de la tumba de José Antonio Primo de Rivera rodeados con los restos de sus partidarios caídos durante la guerra civil, pero mezclados con osamentas republicanas. Así mismo, el Gobierno de Néstor Kirchner en Argentina tomó la decisión en 2007 para conmemorar la dictadura decretando el 24 de marzo día del recuerdo del golpe militar, y el 16 de septiembre día de la juventud celebrando *la noche de los lápices*, durante la cual en 1976 en la Plata se había capturado y torturado una decena de alumnos de la secundaria. En un mismo sentido, Kirchner decidió hacer del antiguo centro clandestino de detención y tortura – la escuela de mecánica del ejército (ESMA) – el lugar encargado de conservar el archivo de la represión, el denominado Archivo de la Memoria, con una finalidad tanto histórica como judicial. En Chile, en 2003, el Estadio Nacional, que los golpistas del 11 de setiembre de 1973 usaron como campo de concentración, fue declarado “Monumento Nacional”, “sitio de memoria y homenaje” en conmemoración a las víctimas torturadas y asesinadas por la dictadura. En 2004, la villa Grimaldi, ex-sede de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), donde fueron torturados numerosos opositores a la dictadura, fue igualmente declarado Monumento Nacional. En Perú, el actual Gobierno de Alan García acaba de nombrar a una comisión para fundar un museo de la Memoria, para no olvidar “la violencia terrorista”, la del Sendero Luminoso, pero también la de las fuerzas armadas que dirigieron la represión (GUALDONI, 2009). En estos lugares, no se trata

realmente de encontrar un espacio de reconciliación. Se trata más de inscribir en el espacio conmemorativo lugares de memoria que recuerdan los desgarramientos del tejido nacional: sin perdonar ni celebrar un partido contra otro en el caso peruano; para no olvidar que la dictadura precedió la democracia, en el caso español; para seguir siendo vigilante en el caso de la Argentina; para no olvidar lo que hizo la dictadura en Chile; y en todos los casos para rendir homenaje a los represaliados de la dictadura; en fin, para trabajar por la consolidación de la democracia a través de la defensa de los derechos humanos, sobre los cuales se construye el consenso.

Inercia de la figura del héroe, ausencia de voluntad de reconciliación, pero voluntad de compartir la historia. Es una representación del pasado que se puede observar en la negociación del giro étnico de la década de 1980, en particular con la movilización de las comunidades indígenas, durante el ciclo de conmemoración del *descubrimiento* de América impulsado por el Gobierno español al final de los años ochenta. Las organizaciones indígenas se apoderaron entonces del acontecimiento y consiguieron desviar simbólicamente el momento conmemorativo sobre el quinto centenario de la "resistencia indígena", organizando "marchas por la dignidad" por todas partes en América latina, en particular, en México, Ecuador, Bolivia. Entraron también en las comisiones de conmemoración con el fin de denunciar la imposición del colonialismo en la celebración del "quinto centenario". En México, se celebró una misa el 12 de octubre de 1992 en la basílica de Guadalupe para implorar el perdón del pueblo indio por las atrocidades cometidas en su contra en nombre de la fe católica, y por los derechos de los indios injustamente perseguidos. Al nivel de los estados, la Venezuela chavista adoptó, la primera, una decisión política en la prolongación de estas conmemoraciones alternativas, decidiendo en 2003 un día del recuerdo celebrando "la resistencia indígena" los 12 de octubre, luego desatracó en 2004 la estatua de Cristóbal Colón en Caracas¹⁰. Conjuntamente, desde los años 2000, los movimientos indígenas en Chile, Ecuador, México, en Centroamérica, en Bolivia con el enlace de los medios de comunicación, y a veces de las autoridades públicas, devolvieron la conmemoración del 12 de octubre en día de "lucha por la dignidad", perpetuando "la actitud heroica y la resistencia de los primeros habitantes" del continente (TELE

¹⁰ El 12 de octubre se ha retenido para conmemorar el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Desde el principio del siglo XX en España, luego en América Latina, da lugar a un día aniversario celebrando la hispanidad, el llamado "día de la raza".

SUR, 12 oct. 2008). Obviamente, el héroe conserva aún una fuerte posición en las representaciones del pasado americano.

Son aquí las expresiones de sensibilidades que recuerdan en que medida a la escala de toda una sociedad, la historia del tiempo presente se declina según una estratificación de temporalidades que estructuran a tantas comunidades de memoria.

ALGUNAS PALABRAS PARA CONCLUIR: DEMOCRATIZACIÓN Y ESCRITURA DE LA HISTORIA

Como lo observó Walter Benjamin (2000) a principios de los años cuarenta, solamente los opresores fueron históricamente capaces de dotarse de una continuidad histórica. Ahora bien, una de las características del proceso de democratización global de la sociedad occidental consiste hoy en la desmultiplicación de las categorías sociales en condiciones de dotarse de una continuidad histórica.

Los fenómenos de fragmentación y de confrontación de las memorias participan de este mismo proceso. Revelan conjuntamente una crisis de las comunidades de imaginario. Lo que se ha producido antes con la historia de las mujeres o del movimiento obrero, en oposición a la ideología universalista de la historia de las categorías dominantes, se extiende desde el final del siglo XX en el conjunto de las poblaciones subalternas –política, cultural, sexual, social–, ahora capaces de producir su propia historia, ya que supieron dotarse de élites que se reclaman de ellas, y que actúan para transmitir una experiencia.

En América latina, es un proceso que se refiere hoy, en particular, a las comunidades indígenas, capaces de producir una historia que se supone ser propia, y que se encuentran en posición de transmitirla al resto de la sociedad. Aquí también el cambio cultural de los años 1970/1980 corresponde a un corte mayor, durante el cual las comunidades de los pueblos llamados "originarios" encontraron interlocutores o se dotaron de élites –por ejemplo en el Altiplano boliviano con el grupo THOA– que estuvieron en condición de empezar investigaciones, y de producir conocimientos de historia contemporánea, empezando a desmontar la visión del pasado del estado (ALEJO, 2005). Desarrollo de los estudios *fronterizos* y de la historia política mapuche en Chile; investigaciones sobre las resistencias indígenas y sus roles en la sociedad boliviana (CONDORI, 1991); historia del desierto (TERUEL,

2005; DELRIO, 2007) y reflexión sobre la construcción de la alteridad en Argentina (BRIONES, 2005), el conjunto de estas investigaciones que comienzan en la década de 1980 y no dejan de enriquecerse y de extenderse treinta años después, participan de la descolonización de la historia.

Esta renovación profunda de las problemáticas, que conoce la mayoría de las sociedades contemporáneas, se refiere al conjunto de las categorías subalternas. De hecho, la democratización de la sociedad participa también de la democratización de la historia, en su contenido, en sus metodologías y sus fuentes, en sus procesos de escritura (RAIMONDI, 2009) y también en sus reclutamientos profesionales. Lo importante que está en juego con este movimiento es iniciar un proceso que conduzca a compartir el pasado. Los historiadores del tiempo presente son los observadores privilegiados de estos fenómenos. Son también los protagonistas, intentando, en la medida de lo posible, descifrar la evolución de la relación colectiva al pasado, y acompañar a la sociedad en su demanda de historia.

REFERENCIAS:

ALEJO, Esteban Ticona. *Lecturas para la descolonización*. Taq̄pachani q̄hispiyasipxañani. La Paz: Plural, 2005.

APPADURAI, Arjun. *Après le colonialisme*. Les conséquences culturelles de la globalisation. Paris: Payot, 2005

ARELLANO, Diana. *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay, 1959*. Memorias de no resignación. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2005. Col. Libros de la Memoria.

BENJAMIN, Walter. Sur le concept d'histoire. *Œuvres (III)* Paris: Gallimard, 2000. p. 427-443. [1942 para la primera edición].

BLOCH, Marc. *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* Paris: Armand Colin, 1974.

BRIONES, Claudia. Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. In: BRIONES, Claudia Briones (ed.). *Cartografías Argentinas*. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Buenos Aires: Antropofagia, 2005. p. 11-43.

- CAPDEVILA, Luc. *Une guerre totale, Paraguay 1864-1870*. Essai d'histoire du temps présent. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2007.
- CECCONI, Arianna. Parecía todo, un sueño.... *Instituto de Estudios Peruano*. Lima, Año 3, n. 2, 2009. Disponible: http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=114.
- CONDORI, Carlos B. Mamani. *Taraq 1866-1935*. Masacre, guerra y "renovación" en la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi. La Paz: Aruwiyiri/THOA, 1991. (Serie: Agresión colonial y resistencia indígena).
- COUR GRANDMAISON, Olivier. *Coloniser Exterminer, Sur la guerre et l'Etat colonial*. Paris: Fayard, 2005.
- DELRIO, Walter Mario. *Memorias de expropiación*. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- DROIT, Emmanuel. Le Goulag contre la Shoah. Mémoires officielles et cultures mémorielles dans l'Europe élargie. *Vingtième Siècle*. Paris, n. 94, p.101-120, 2007.
- DUMOULIN, Olivier. *Le rôle social de l'historien*. De la chaire au prétoire. Paris: Albin Michel, 2003.
- ELIACHEFF, Caroline; LARIVIÈRE, Daniel Soulez. *Le temps des victimes*. Paris: Albin Michel, 2007.
- ESPAÑA. *Ley de la memoria histórica*. del 26 dic. 2007.
- GARAPON, Antoine. *Peut-on réparer l'histoire?* Colonisation, esclavage, shoah. Paris: Odile Jacob, 2008.
- GIECO, León. La memoria (6'05). In: *Bandidos rurales*. Buenos Aires: EMI ODEON, 2001.
- GOMEZ, Rosario G. España reafirma su apoyo para consolidar la democracia en Paraguay. *El País*. Madrid, 07 ago. 2009.
- GUALDONI, Fernando. Perú consagra su memoria histórica. *El País*. Madrid, 27 ago. 2009.
- HARTOG, François. *Régimes d'historicité*. Présentisme et expériences du temps. Paris: Seuil, 2003.
- HOBBSBAWM, Eric; RANGER, Terence (dir.). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

IGLESIAS, Mariana Iglesias. En procura del orden interno: sentido y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en Uruguay de mediados del siglo XX. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Cuestiones del tiempo presente. 08 sep. 2009. Disponible: <http://nuevomundo.revues.org/index56848.html>.

NOIRIEL, Gérard. *Les origines républicaines de Vichy*. Paris: Hachette, 1999.

PAZ, Alfredo Boccia; GONZALEZ, Myriam; PALAU, Rosa. *Es mi informe*. Los Archivos Secretos de la Policía de Stroessner. Asunción: CDE/ServiLibro, 2006.

PECHENY, Mario. Investigar sobre sujetos sexuales. In: PECHENY, Mario; FIGARI, Carlo; JONES, Daniel (eds.) *Todo sexo es político*. Buenos Aires: Zorzal, 2008.

PÉROTIN-DUMON, Anne. Enseñar el pasado latinoamericano cercano, o el presente de la historia en Chile. In: STABILI, Maria Rosaria (coord.). *Entre historias y memorias*. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina. Madrid: Iberoamericana/Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 2007. p.199-228.

RAIMONDI, Marta Mariasole. Le théâtre, un espace de résistance dans l'Argentine de l'après-dictature. In: CAPDEVILA Luc; LANGUE, Frédérique. *Entre mémoire collective et histoire officielle*. L'histoire du temps présent en Amérique latine. Rennes: PUR, 2009. p. 149-161.

REMEDÍ, Fernando J. Los grupos sociales en la historiografía social argentina de las décadas de 1980 y 1990. Un recorrido por las revistas de historia. In: MOREIRA, Beatriz; MALLO, Silvia (comp.). *Pensar y construir los grupos sociales*. Actores, prácticas y representaciones. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX. Córdoba: CEH/CONICET/CEHAC, 2009. p.35-91.

RIVAROLA, Milda M. Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*. Asunción, v. 38, n. 111/112, p. 37-58, 2001.

ROBIN AZEVEDO, Valérie. *Trabajo pendiente sobre la comunidad peruana de Huancapi*. Lima: s/d.

ROMERO, Luis Alberto. Las preguntas que nos debemos 30 años después. *Clarín*. Buenos Aires, 16 mar 2006.

ROUSSO, Henry. Présentation. In: BÉDARIDA, François. *Histoire, critique et responsabilité* Bruxelles: Complexe/IHTP, 2003.

SAADA, Emmanuelle. *Les enfants de la colonie*. Les métis de l'Empire français entre sujétion et citoyenneté. Paris: La Découverte, 2007.

SEGURA, Antoni; MAYAYO, Andreu; SOLÈ, Queralt (eds.). *Fosses comunes i simbologia franquista: ponències de les Jornades* (Barcelona, 9 i 10 d'octubre). Edició en català i castellà. Catarroja/Barcelona: Afers, 2009.

SOLÈ I BARJAU, Queralt. *Els morts clandestins*. Les fosses comunes de la Guerra Civil a Catalunya (1936-1939). Catarroja/Barcelona: Afers, 2008.

SOLER Lorena. Claves históricas del régimen político en Paraguay. López y Stroessner. *Diálogos*. Maringá, v. 11, n. 1/2, p. 19-54, 2007.

TELE SUR. Resistencia indígena: 516 años de lucha por su dignidad. *Tele Sur*. Tegucigalpa, 12 oct. 2008.

TERUEL, Ana. *Misiones, economía y sociedad*. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.